

a registrar tales casos de disolución hasta la muerte del Papa" (he aquí un Decano rotal entrometido que se dedica a registrar las disoluciones que hace el Papa: pero, eso sí, se niega a hacerlo mientras el Papa está vivo). Y nuestro autor continúa: "Con estos términos expuso Pío XII la nueva doctrina —que posteriormente vendría a denominarse privilegio petrino— en una alocución a los miembros de la Rota": (he aquí una noticia que agradecerán los lectores: el privilegio petrino empezó a llamarse así con posterioridad al 3 de octubre de 1941, fecha de la alocución de Pío XII a la Rota). Cita las palabras del Papa y añade que el poder ministerial en que consiste el privilegio petrino "prescinde de si una de las partes quiere o no continuar cohabitando sin ofensa del Creador". Todo esto en un par de páginas...

No es tarea grata presentar libros como este: son demasiados libros negativos. En cambio no aparecen en el mercado libros que profundicen seriamente en el tema de la indisolubilidad conociendo realmente el trasfondo teológico de la tradición canónica y con un examen desapasionado y crítico de los subjetivismos y de los antropocentrismos actuales. Hombres de hoy como Francisco Lozano podrían hacerlo pero, por lo visto la necedad de los sabios de este mundo y la sabiduría de la cruz no es tema actual. ¿Quién se atreve hoy a decir que el casado tiene que expresar y testimoniar perpetuamente a su cónyuge el amor hipostáticamente perpetuo de Cristo a su Iglesia, y ello aunque ese cónyuge resulte un estúpido enervante, un miserable incapaz de amar?

Tomás G. Barberena

E. Ferasin, *Matrimonio e celibato al Concilio di Trento* (Roma, Facultas theologica Pontificiae Universitatis Lateranensis, 1970) 194 pp., 24 cm.

¿Qué pretendieron decir los Padres de Trento en los cánones 9 y 10 de la sesión 24 al declarar la superioridad del estado de virginidad sobre el matrimonio y afirmar el celibato eclesiástico? ¿Qué argumentos se utilizaron en las deliberaciones? ¿Qué razones ambientales estaban influyendo en la discusión? El salesiano E. Ferasin contesta a estas preguntas en una tesis doctoral realizada con un trabajo serio, elaborada sobre las fuentes y escrita con un atento sentido teológico.

El interés del estudio no reside sólo en unas conclusiones históricas y teológicas, escrupulosamente obtenidas, que nos dan el sentido de los cánones tridentinos en relación con las posturas de Lutero Melancton y Calvino. El tema del celibato se plantea hoy desde bases antropológicas y teológicas que sólo en parte coinciden con las concepciones tridentinas. Un exacto conocimiento de lo que dijo Trento y de lo que Trento deliberadamente soslayó arroja datos de evidente importancia que necesariamente hay que tener en cuenta en los nuevos planteamientos.

La Universidad Pontificia Lateranense ha incluido esta tesis doctoral en su colección "Lateranum".

Tomás G. Barberena

3) Historia de la Iglesia y de la Teología

A. Domínguez Ortiz, *La sociedad española en el siglo XVII. II. El Estamento eclesiástico*. Monografías Histórico-sociales, XIII (Madrid, C.S.I.C., Instituto Balmes, 1970) 15+273 pp.

La intención del autor en este libro integrado en una obra más amplia, está expresada con suficiente claridad en su "Advertencia preliminar": es

“una monografía sobre la Iglesia española del siglo XVII en su aspecto social, como cuerpo jerárquico integrado de forma muy íntima, aunque con muy definidos contornos, en la totalidad del organismo social español, incluyendo, como es lógico, los aspectos económicos que son indisolubles, así como una ojeada sobre sus relaciones con esa suprema categoría de lo social que es el poder político”. Hay que añadir como complemento metodológico el propósito consciente de no emitir veredictos, y de acopiar el máximo de materiales significativos sin dejarse guiar de tendencia preconcebida.

Las dificultades para realizar esta empresa son obvias y no hacen sino acrecentar el mérito de este primer intento de visión sociológica de la Iglesia española del siglo XVII. A falta de una Historia de la Iglesia española digna y de obras generales y repertorios biográficos aceptables, el autor se ha visto obligado a adentrarse en la fronda tupida e inacabable de obras de tipo localista, de valor y sentido crítico desiguales. Si en éstas florece un tinte apologetico, en los fondos archivísticos que un día ocuparon a Consejos y tribunales menudean asuntos menos gloriosos, que pueden conducir a una visión negra y pesimista. Entre ambos peligros, el autor busca el término medio de una objetividad que intenta combinar todos los aspectos de la vida religiosa española de aquel siglo.

Son muchos los capítulos que integran una realidad social tan compleja como la de la Iglesia española del siglo XVII, aunque será bueno notar que la atención del autor se centra primordialmente en lo que podíamos llamar el dispositivo pastoral de la Iglesia, esto es, obispos, clero secular y regular, bienes y rentas, etc. A la luz de la documentación utilizada, el número de clérigos era excesivo y estaba desigualmente distribuido; su nivel intelectual era bajo. Existe una cierta selección en los candidatos al episcopado. Aunque se de el caso de bastardos y sobre todo el acceso de nobles, el juicio general abona la dignidad y el afán pastoral de la mayoría. El capítulo del clero parroquial apunta a la importancia de los patronatos laicales y a los numerosos pleitos a que da lugar, analiza las modalidades del sistema de retribución y las diferencias y conflictos que suscita, así como la extracción social del clero y sus niveles de formación.

El mundo de los religiosos ofrece una gama variada de ángulos de observación para el sociólogo: las diferencias entre las Ordenes, la procedencia social de sus miembros, la estadística, las desigualdades económicas, el clausismo y tensiones regionales en el seno de las comunidades; una cuadrícula similar sirve para enjuiciar las Ordenes femeninas.

Los aspectos económicos del estudio están reducidos a dos fundamentales. En el primero se intenta una evaluación de los bienes y rentas de la Iglesia. Aun bajo la impresión global de la opulencia, el autor rechaza como infundados ciertos lugares comunes demasiado repetidos, en los que una palabrita recubre cifras muy diversas: las “tres cuartas partes”, la “mitad de la renta nacional”, etc. Renunciando a precisiones ilusorias, Domínguez Ortiz estima que no representa más de la sexta o séptima parte de la misma, y a ello habría que restar las grandes cargas estatales y benéficas, y advertir que entre las rentas llamadas eclesiásticas se comprenden las de las Ordenes militares, las de establecimientos benéficos y docentes, las de cofradías gremiales y rurales o de fábrica de iglesias. No suele ser usual la honestidad de Domínguez Ortiz en el planteamiento de este tema. Propiedades rurales, juros y rentas urbanas constituirían las principales bases de la renta eclesiástica, a lo que habría que añadir los diezmos, arrendamientos, etc., campo propicio para pleitos y también para la defraudación, cuyo alcance es casi imposible fijar. El segundo capítulo económico, frecuentemente olvidado, es el de la contribución del estado eclesiástico a las cargas públicas. La inmunidad tributaria y el acrecentamiento constante del patrimonio eclesiástico son dos realidades suficientemente conocidas; mas con ellas hay que conjugar las variadas formas de contribución de la Iglesia a las cargas del Estado: la Cruzada, el subsidio, los donativos, las pensiones sobre obispados, la utilización de canonicatos para premiar servicios cortesanos, etc., son modalidades que suponen para el Estado

una ayuda de enorme cuantía económica. En tiempos de Pío IV el Subsidio y el Excusado arrojan una contribución anual de unos 800.000 ducados.

Esta colaboración económica no es sino un aspecto de la relación entre el clero y el Estado, estudiada en el capítulo X de la obra. Una vez más se impone el buen sentido del autor: ni España era una especie de Tibet, sumiso a la autoridad clerical, ni la Iglesia española estaba esclavizada por unos ministros regalistas y un Estado absorbente. La situación era mucho más compleja. Una cultura superior y una mayor independencia de lazos familiares, convertían a los clérigos ante los ojos reales en sujetos deseables para cargos de gobierno. Confesores, predicadores de Corte, una ancha gama de altos cargos, hasta Presidencias de Consejo, son los modos de inserción de los eclesiásticos en la máquina de gobierno. En contrapartida se acentúa una praxis de creciente intervención del Estado en materias eclesiásticas, una confusión de jurisdicciones, un control real en la vida de las Ordenes religiosas, todo ello no pocas veces solicitado desde el campo eclesiástico. El repertorio ofrecido por Domínguez Ortiz es amplio y rico, y muy pertinente una de sus conclusiones: Los Borbones apenas innovaron nada. "Bastó que las antiguas leyes fueran aplicadas por hombres mal dispuestos hacia la Iglesia para dar al viejo regalismo una actitud antes desconocida".

Hemos dejado para el final el capítulo "El clero y la sociedad española". Para un observador con mente de sociólogo el *pueblo* cristiano —parte sustancial de la Iglesia— ha de ser campo preferido de estudio. Las observaciones acumuladas por el autor son muchas e interesantes, sirviendo de pórtico a todas ellas el reconocimiento de la estrecha integración de los eclesiásticos con los demás grupos sociales. Cuentan también la solidaridad familiar y regional. Las misiones populares fueron una modalidad de aproximación al pueblo; otras fueron las preceptorías, escuelas de primeras letras, colegios (especialmente de jesuitas), asistencia en momentos de peste o calamidades, etc. Sobre luces y sombras emergen estos dos juicios del autor: "El pueblo esperaba de los eclesiásticos, como defensores naturales suyos, que se opusieran a los excesos del Poder y les ayudaran en sus calamidades". "En conjunto la Iglesia era querida y popular".

Tal es el esquema de la obra, cuyos detalles resulta imposible resumir. Obra realmente meritoria e interesante, en la que no se sabe si apreciar más el esfuerzo realizado por recoger documentación o la ecuanimidad y la seguridad valorativa e interpretativa del autor en materia tan propicia para las caricaturas blancas o negras. Domínguez Ortiz ha logrado un esquema variado y rico desde el que ordenar al análisis sociológico de la Iglesia española. Quizá haya restringido primordialmente el análisis a una parte de esa Iglesia, a ese "Estamento eclesiástico" que figura en su título. Ha logrado una síntesis cabal y proporcionada, abriendo innumerables pistas a ulteriores investigaciones monográficas. Su esfuerzo titánico por imprimir un poco de orden en el estudio de realidad tan compleja y su ponderación en la valoración y complementación de elementos, resulta modélica. Por otra parte apunta a muchos aspectos interesantes que requieren desarrollos más amplios.

Añadir posibles complementos temáticos y bibliográficos a obra que ha querido abarcar campo tan ancho no encierra intención crítica, sino afán de aportar elementos que puedan enriquecer posteriores reelaboraciones de este estudio. Entre los temas nos gustaría ver considerados los siguientes: la proyección misionera de esa Iglesia del XVII, tanto en misiones vivas en que se roturaba terreno, como en la asistencia a las cristiandades más o menos establecidas de América; la proyección científica, tanto en ciencias eclesiásticas como en las profanas; la proyección literaria en el campo específico de la espiritualidad. Tema y documentación escasamente tenida en cuenta son los informes sobre el status de las diócesis enviados a Roma con motivo de las visitas episcopales *ad limina* así como las actas de visita pastoral o los libros de mandatos de visita de las parroquias. He publicado algunos documentos de ambos géneros referentes a la diócesis de Pamplona y a San Sebastián, y creo que constituyen un fondo nada explorado y de gran interés histórico

por su aproximación a la realidad pastoral cotidiana. Naturalmente su estudio sistemático desborda las posibilidades de un autor y exige labores de equipo.

Los complementos bibliográficos pueden ser más abundantes. Los trabajos de Goñi Gaztambide pudieran ilustrar los párrafos dedicados a las tensiones capitulares y la atención prestada a los catecismos vascos en el siglo XVII. El P. Azcona en su biografía sobre Isabel la Católica ofrece noticias interesantes sobre la Congregación del Clero en sus orígenes. La diócesis de Calahorra no comprendía las tres provincias vascas (p. 12), sino que la mayor parte de Guipúzcoa pertenecía a Pamplona. Los estudios de F. Martín pueden servir para completar la visión de los Seminarios españoles de aquella época. Las biografías de Spínola (Javierre) y de San Juan de Ribera (R. Robres) merecen tenerse en cuenta en un género en que constituyen excepción; y la obra del P. Miguélez, en el capítulo de tensiones entre congregaciones religiosas. N. García publicó hace años en *Anthologica Annua* un trabajo de interés para la consideración del reflejo económico de las relaciones con Roma, etc. Estas y otras posibles noticias complementarias no restan valor a la obra. Por el contrario, quienes puedan aportar adiciones a la misma, serán quienes mejor valoren el esfuerzo realizado por Domínguez Ortiz, la riqueza de aspectos de su esquema de trabajo y el acierto de sus enfoques y juicios. En un campo totalmente selvático y sin el auxilio de abundantes estudios monográficos de recibo, ha trazado caminos, ha sembrado sugerencias y ha enseñado métodos.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

G. Pfeilschifter, *Acta Reformationis Catholicae Ecclesiam Germaniae concernentia saeculi XVI. Die Reformverhandlungen des deutschen Episkopats von 1520 bis 1570*, Tomo IV (Regensburg, Verlag Fr. Pustet, 1971) 638 pp.

La monumental colección documental que edita el profesor de la Universidad de Würzburg, G. Pfeilschifter, cuyos tres primeros tomos fueron presentados ya en *Salmanticensis*, se ve enriquecida con este cuarto tomo que se ciñe a un período tan fundamental como el que va desde el Reichstag de Regensburg hasta la guerra de Smalkalda. No menos de 254 documentos de vario tipo integran este volumen, donde el primor de la edición es paralelo a la perfección con que se publican y comentan los documentos. Si tenemos en cuenta que en este decenio tienen lugar los coloquios de Ratisbona, el Concilio de Trento, los confrontamientos bélicos y notables esfuerzos reformistas en diversas diócesis alemanas, comprenderemos el valor de la aportación documental del volumen.

La obra comprende cinco apartados fundamentales. En el primero seguimos de cerca la actividad reformista desplegada por el cardenal Contarini que da lugar a una serie de programas de reforma en Würzburg, Mainz, Strassburg, Köln, Fulda, etc. Se entremezclan en la serie documentos de Contarini, Morone, Carlos V, abundante epistolario episcopal, proyectos concretos de reforma con las animadversiones a que dan lugar, mandatos de Carlos V, documentos de príncipes seculares, etc. El segundo apartado, dedicado a la provincia eclesiástica moguntina y sus relaciones con Trento, comprende no menos de 30 documentos. En el siguiente se recoge abundante documentación sobre las iniciativas de reforma de iglesias territoriales de Austria y Baviera, fundamentalmente relacionadas con la visita pastoral efectuada en ambas. Un cuarto apartado se centra en las conferencias episcopales de la provincia de Salzburgo. Y en el último se reúnen varios documentos relacionados con la actitud de los cabildos alemanes ante la reforma tridentina.

Fruto de largos años de investigación en más de 22 archivos, este repertorio documental en gran parte ignorado, representa una fuente histórica de primer orden para conocer directamente los intentos reformistas de Alemania

en momentos de máximo desconcierto y dificultad. Perfiles dogmáticos y problemas pastorales emergen constantemente en estos documentos, donde se entremezclan también iniciativas eclesiales y estatales. La característica y el valor histórico primordial que destacaríamos en esta documentación excepcional es el fuerte acento vital y práctico que presentan: en ellos los ideales teóricos de reforma se transforman en acción concreta, frecuentemente erizada de dificultades de todo tipo. El autor merece todo nuestro aprecio por el esfuerzo gigantesco puesto en la elaboración de esta obra de tan alta calidad metodológica y de inapreciable significación histórica. No resultará ofensivo expresar la envidia que sentimos, pensando en una obra similar centrada en el área española, especialmente vigorosa y rica en ese momento eclesial.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

V. Recchia, *Sisebuto di Toledo: Il "Carmen de luna"* (Bari 1971).

La simple lectura del índice no nos dice la riqueza del mismo. En siete capítulos sistematiza la problemática que ofrece una de las varias producciones literarias de este rey culto con su *Carmen de luna*: La poesía cristiana, eloquentia et sapientia, el cuadrivio, las armonías celestes, la soledad contemplativa, el género literario, la fortuna del poema. La bibliografía completísima que nos da, el índice bíblico, de nombres y de cosas notables, completan el contenido de esta excelente obra. Y digo excelente, no sólo porque es lo más completo que poseemos sobre Sisebuto, sino porque conoce bien el tema y estudia el poema desde diversos puntos de vista: literario, métrico, estilo, con los recursos de un historiador y de un filólogo, porque esto es lo que refleja en su libro el profesor de Bari.

El capítulo central del libro lo constituyen las cuarenta y tres páginas consagradas al cuadrivio, porque, además de establecer en ellas las relaciones entre Isidoro y Sisebuto y las relaciones también entre la cultura profana y la contemplación cristiana y exégesis bíblica, descubre algo que había pasado desapercibido por los tratadistas: el objeto del diálogo entre Isidoro de Sevilla y Sisebuto de Toledo con el *De natura rerum* y el *Carmen de luna*. Y no se ha captado el objeto de este diálogo porque no se ha valorado debidamente el cuadrivio. El objeto de este diálogo tiene un alcance de alta espiritualidad. Si Isidoro escribe *De natura rerum* y lo dedica a Sisebuto es porque éste se lo había pedido explícitamente. ¿Y qué es lo que pedía el rey culto de Toledo? Adentrarse en la vía de la sabiduría o contemplación después que ya había adquirido las metas culturales proporcionadas por el cuadrivio.

Para entrar por esta vía Sisebuto pide a su director espiritual una guía para poder leer las maravillas del universo. El monarca tiene cerrada la vía a esa contemplación porque se lo impiden las múltiples ocupaciones del rey: la sombra de la tierra le impide ver la luz del sol. He aquí porqué escribe Isidoro sobre cosmogonía y Sisebuto sobre el eclipse de luna. Ambos eligen como tema un fenómeno de la naturaleza y ambos quieren dialogar sobre alta espiritualidad. Sólo en esta línea pueden entenderse las dos obras. De este modo el poema de Sisebuto dejaría de ser enigma para nosotros. Pensamos que es una solución aceptable.

U. Domínguez del Val

G. Lomiento, *Il dialogo di Origene con Eraclide ed i vescovi suoi colleghi sul Padre, il Figlio e l'anima* (Bari 1971).

Este diálogo origenista es fruto de una investigación muy moderna. Fue descubierto, junto con otros papiros, no lejos de El Cairo en 1941. Las

veintiocho páginas que contienen el diálogo se conservan en muy buen estado y fueron publicadas en 1949 por Juan Scherer, edición que fue mejorada en 1960 con la ayuda de las homilias de Ambrosio de Milán sobre Lucas.

El primer problema que plantea el diálogo es saber si recoge una redacción estenográfica, o por el contrario, una reelaboración libre de la controversia sobre la base de otros escritos origenistas. El autor no se define, pero pone de relieve que comparando este diálogo con otras obras origenistas encuentra no sólo coincidencias de conceptos, sino a veces hasta de expresión. Este dato deja sentado al menos la autenticidad.

Este diálogo tiene en torno a sí una abundante literatura y hay un acuerdo en ella en que el diálogo se desarrolla en el seno de una comunidad cristiana. Sólo como hipótesis, bien fundada, parece que el lugar es Arabia que en el siglo III era una región económica y culturalmente adelantada. Ello probaría el crédito de Orígenes ante la Iglesia de esta región. El diálogo tiene un aire de sínodo local reunido para examinar la postura doctrinal del obispo Eraclides. En el diálogo participan, además del pueblo, los obispos Demetrio y Felipe y otros interlocutores, tal vez pertenecientes a la jerarquía: Máximo y Dionisio.

El contenido del diálogo se centra sobre temas trinitarios fundamentalmente: Padre e Hijo, resurrección del cuerpo, identificación del alma humana con la sangre física, y por fin muerte y vida del alma. Estos son los temas que ocupan la atención del autor, pero con una originalidad. Quiere Lomiento contribuir a la investigación sobre la estructura de la prosa de Orígenes, investigación que todavía está en sus comienzos. Orígenes piensa y escribe bíblicamente. Para el Alejandrino cada palabra es bíblica, incluso las de uso más común. Aquí está la originalidad del libro y en este sentido enfoca su estudio sobre los temas indicados. Creemos que los resultados son positivos.

U. Domínguez del Val

A. J. Festugière, *Sainte Thècle, saints Cosme et Damien, saints Cyr et Jean, saint Georges* (París, Edit. A. et J. Picard, 1971) 347 pp.

Bien conocidas son en Occidente las colecciones de milagros, tales como los recogidos por S. Agustín en *La Ciudad de Dios* y los coleccionados por Gregorio de Tours en su *Miraculorum libri*. También en Oriente existen estas colecciones, aunque menos conocidas, entre otras razones porque el griego se conocía menos. Los milagros de los santos que se incluyen en este libro se encuentran en ediciones agotadas o muy raras en unas ocasiones, y en otras perdidas en vastas colecciones. Por eso el buen acierto de recoger en este libro los milagros de Sta. Tecla, Cosme y Damián, Ciro y Juan y también S. Jorge.

Estas colecciones griegas de milagros no ceden en interés a las colecciones latinas. Nacen unas y otras del mismo hecho: glorificar un santuario. Por tanto, además de instruirnos sobre la historia de estos santuarios y sobre algunos hechos históricos, tales como la dominación sarracena en Palestina y sus incursiones, estas colecciones nos dan indicaciones de interés sobre las costumbres del tiempo: restos de magia, restos de prácticas paganas, juegos del circo, restos de creencias paganas, informes sobre enfermedades y sus remedios y la vida cotidiana de la gente pobre.

De todas las colecciones griegas de milagros sólo se edita en este libro una selección. Cada una de estas selecciones va precedida de una introducción erudita en las que se estudian diversos problemas relativos a las mismas. Todas se dan únicamente en versión francesa. De Sta. Tecla se dan treinta y un milagros, de S. Cosme y S. Damián cuarenta y ocho, de S. Ciro y S. Juan se insertan tan sólo cuatro, y de S. Jorge quince. Esta colección de S. Jorge la

completa el autor con varios apéndices, uno de los cuales es en verso, que resume toda la vida del santo.

Libro útil a la hagiografía e historia por los libros en sí mismos y por la erudición del autor y la buena traducción.

U. Domínguez del Val

A. Quacquarelli, *Saggi Patristici. Retorica ed esegesi biblica* (Bari, Adriatica Editrice, 1971) 556 pp.

Trabajo amplio y de contenido muy variado en el que el autor recoge los resultados del último decenio de su enseñanza sobre Padres en la Universidad de Bari. Todos los temas han nacido de esta enseñanza, pero enseñanza dialógica con sus alumnos, tanto de los cursos ordinarios como de aquellos que preparan su tesis doctoral.

El volumen comprende veintiún ensayos o estudios referentes todos ellos a exégesis y retórica patristicas. Estos dos temas generales son el trasfondo que dan conexión a los estudios que a primera vista parecen tan dispares y que Quacquarelli agrupa en tres partes. Queremos señalar algunos de estos estudios de cada una de las partes. En la primera estudia, por ejemplo, los presupuestos filosóficos de la retórica patristica, una defensa retórica de Tertuliano: la *auxesis* de Virgilio Aen, 4, 174, la metalepsis, la catacrexis en los Padres latinos, notas sobre la hipérbole en la S. Escritura y en los Padres, etc. La segunda parte, dedicada a la exégesis, contiene los siguientes artículos: los reflejos históricos en los esquemas literarios de los evangelios, el Génesis en la lectura de los Padres prenicenos, semejanzas, sentencias y proverbios en S. Pedro, la exégesis de Tertuliano sobre Mt. 19, 16, etc. La tercera parte, que es más modesta, estudia los siguientes temas: la fortuna de Arquímedes en los retóricos y en los autores cristianos antiguos, la prosa artística de S. Columbano, los lugares de culto y el lenguaje simbólico en los dos primeros siglos. El tema último de esta parte ofrece unas notas sobre los Padres en la *Dei Verbum*.

Como puede verse por el enunciado de algunos de estos ensayos, la cronología que el autor se ha prefijado corre desde el Nuevo Testamento hasta S. Columbano y Beda. Hay en todo este volumen estudios originales, otros cuya importancia puede ser discutida, pero lo que es cierto es que en todos ellos hay una maestría en el desarrollo de los mismos, maestría que en casos es original y siempre y en todos los temas buen conocimiento de la problemática y de la literatura, por lo que la exposición resulta culta. Las veintiuna páginas de bibliografía son un indicio de ello. Son de resaltar también los índices: uno bíblico, otro de nombres y cosas notables y un tercero de expresiones griegas y además el general. Un estudio de profesor de Universidad completo en todos los órdenes. Presentación nítida.

U. Domínguez del Val

O. Cullmann, *La fe y el culto en la Iglesia primitiva*, tr. del francés por E. Requena (Madrid, Ed. Studium, 1971) 312 pp.

Una indicación sumaria del contenido del libro nos dirá el interés del mismo. La realeza de Cristo y la Iglesia en el N. T. constituye su primera parte. Aquí se estudian temas como la época del reino de Cristo y la época de la Iglesia de Cristo, la extensión del reinado de Cristo y la expansión de la Iglesia, los miembros del reino de Cristo y los miembros de la Iglesia, la misión de la Iglesia en el reino de Cristo.

La segunda parte se refiere a las confesiones de fe cristianas. El carácter apostólico de la regla de fe y la Escritura, las circunstancias de la aparición

y la utilización de las reglas de fe, la estructura de las antiguas formas y su desarrollo, la esencia de la fe cristiana según las primeras confesiones, son otros tantos apartados de esta segunda parte. La tercera parte es más breve y la consagra al cristianismo primitivo y la civilización, sin que haya división por capítulos.

La cuarta parte cae en el campo de la liturgia: el culto en la Iglesia primitiva. Minuciosamente estudia las fuentes, el lugar y día del culto, los diversos elementos del culto, el fin del culto, los elementos indispensables a todo culto: la palabra y la eucaristía, libertad del espíritu y disciplina litúrgica, el carácter específicamente cristiano de los cultos de la Iglesia primitiva.

La parte quinta es sacramentaria: los sacramentos en el evangelio de S. Juan. En quince capítulos desarrolla toda la teología sacramentaria juanea. La parte sexta tiene la finalidad de explicar la significación de sal en la parábola de Jesús.

Ciertamente no es una de las grandes obras de Cullmann, pero los artículos recogidos en este libro deben conocerse para una mejor inteligencia de esas obras culmanianas de mayor envergadura. Y decimos los artículos reunidos, porque eso es este libro: una colección de artículos o trabajos publicados hace varios años, pero que actualmente están casi todos ellos agotados. Forman todos ellos una unidad, no han perdido aún su actualidad y son de orden puramente exegético.

La idea fundamental del autor es mostrar que la historia de la salvación es esencial para la fe de los primeros cristianos, y que no es, como lo pretenden Bultmann y otros, una forma mitológica, a la que habría que buscarle un sentido existencialista para poner de manifiesto su significado profundo ante los ojos del creyente actual. Este libro demuestra que la historia de la salvación no se interesa solamente por el pasado, ni es, según se ha dicho, un "cementerio", o "un campo de ruinas", sin otro interés que el histórico o arqueológico; la historia de la salvación se desarrolla en el tiempo presente, tiempo del Espíritu y de la Iglesia, tiempo del dominio invisible de Cristo, tiempo de la predicación del evangelio, que precede al fin.

Seguramente que no todas las ideas expuestas pueden admitirse y otras podrán ser objeto de discusión, pero en su conjunto es un libro de gran actualidad, sólido y orientador en no pocos puntos.

U. Domínguez del Val

Marjorie Reeves, *The influence of prophecy in the later Middle Ages. A Study in Joachimism* (Oxford, Clarendon Press, 1969) 575 pp.

El "joaquinismo" es un fenómeno pseudo-místico y carismático que empalma con las tendencias "pentecostales" de los antiguos montanistas, y con los "milenario" del s. III, basadas en la concepción de una sucesión *profética* de la historia conforme a unos esquemas rígidos providencialistas. De hecho, la dramatización escénica de la historia del libro del Apocalipsis dio pie para interpretaciones aberrantes que tuvieron influencia en la marcha de la Iglesia. En efecto, Joaquín de Fiore levantó los antiguos posos del "pentecostalismo", y fue el gran escándalo del siglo dominado por las figuras estelares de Inocencio III, Tomás de Aquino y Bonaventura. Estos dos santos doctores condenaron al ingenuo abad de Fiore como "simplex" e ignorante, aunque el Dante lo coloca en el "paraíso". Su figura es discutida, pues se le considera a la vez como *beatus* en las *Acta Sanctorum* y como hereje en los catálogos de herejes de la época. Aparece así como un signo de contradicción en la historia.

El autor del libro que presentamos trata de estudiar el alcance de su figura en el contexto medieval eclesiástico, y sus posibles influencias en las

grandes escuelas teológicas: la dominicana, la franciscana y la agustiniana. De hecho, frente al intelectualismo teológico siempre han surgido movimientos afectivistas a través de la historia de la Iglesia, que han encontrado eco en espíritus novedosos, que tratan de basar sus puntos de vista en interpretaciones cabalísticas y alegóricas de las Escrituras. En general coinciden todos en oponerse a la Iglesia jerárquica de su época. Bajo este aspecto la figura del abad de Fiore es de permanente actualidad, porque nunca faltan en la historia de la Iglesia "grupos proféticos" que tratan de ampararse en determinados textos bíblicos para justificar sus teorías al servicio de ambiciones personales de mando y de bajas concupiscencias inconfesables. La tensión entre la llamada iglesia "carismática" y la "jerárquica" será una constante a través de la historia, por aquello de que habrá siempre "doctores embaucadores, hipócritas", y "fábulas profanas y cuentos de viejas" de que habla el apóstol a Timoteo.

En estas páginas se estudia la figura de Joaquín de Fiore con objetividad, primero exponiendo su doctrina visionaria, y luego su condenación por sus puntos de vista trinitarios en el Concilio de Letrán, donde prevalecían los puntos de vista del maestro de las sentencias. Con todo, su persona fue rehabilitada por Honorio III, al llamarlo "virum catholicum". La condenación doctrinal vuelve a aparecer en el concilio de Arlés, porque la figura del abad de Fiore seguía teniendo influencia "apud quosdam religiosos in angulis et antris". En efecto, el "joaquinismo" siguió teniendo cierta resonancia en minorías religiosas del s. XIII, y aún posteriormente. Más tarde, con la explosión del protestantismo, la figura del abad Joaquín vuelve a adquirir actualidad como precursor de los "reformadores" del "libre examen". Por su parte el cardenal Boronio lo descalifica como "falso profeta"; y de este modo la figura del abad de Fiore sigue como signo de contracción en la historia religiosa de Occidente. A este respecto este excelente estudio monográfico resulta de gran utilidad para comprender este fenómeno de literatura visionaria a partir del s. XIII.

M. García Cordero

Varios, *El cardenal Alborno y el Colegio de España*. "Studia Albornotiana" Vols. XI y XII. Edición y Prólogo de Evelio Verdera y Tuells. (Zaragoza, Publicaciones del Real Colegio de España en Bolonia, 1972). Vol. XI, 726 pp., 3 láms. y 2 map.; Vol. XII, 742 pp. y 2 facsímiles.

La Colección "Studia Albornotiana" nació con el fin de publicar estudios estrictamente jurídicos. Es este el carácter que tienen los 10 volúmenes primeros hasta ahora publicados.

Los volúmenes XI y XII que se acaban de publicar, se desvían de la orientación primitiva, para ofrecernos unos interesantes trabajos, que se proponen alcanzar un doble objetivo: documentar e ilustrar la vida del cardenal don Gil de Alborno, y la historia del colegio de Bolonia que él fundara.

Esta nueva orientación que se da a la colección, no sólo no es digna de censura, sino que está plenamente justificada. Si hubiera de ponerse algún reparo, más bien debería referirse a la tardanza con que se ha producido esta desviación.

Y la encontramos justificada, porque, en primer lugar, responde perfectamente al título de la Colección "Studia Albornotiana"; y en segundo lugar porque, tanto la figura del cardenal Alborno, como el Colegio Boloñés, tienen títulos, relieve, méritos, y también necesidad, de que nuevos y serios trabajos vayan llenando las lagunas aún existentes en la biografía de un personaje, del que decía Menéndez y Pelayo "que era uno de los más grandes hombres que nuestra nación ha producido, y en talento político, quizá el más grande de todos"; y de un colegio, cuya historia —son palabras del mismo Menéndez y Pelayo— "está aún por hacer", y cuya importancia es extraordinaria para

España, por la paternidad que puede atribuírsele sobre los Colegios Mayores de España, a través del de San Bartolomé de Salamanca, cuyo fundador, don Diego de Anaya, confiesa haber visitado Bolonia para estudiar el colegio del cardenal Albornoz.

Por todo ello, era razonable que los colegiales de Bolonia, que siempre se han distinguido por su amor al fundador y al colegio donde se formaron, hayan querido publicar unos estudios, que nos descubren aspectos de la vida del cardenal y del colegio, y que son, en buena parte, los trabajos presentados en el Congreso de Estudios Albornocianos celebrado el 20-X-1960 en Madrid-Cuenca-Toledo, con ocasión del VI Centenario de la fundación del colegio. Otros son estudios posteriores de colegiales, y de otros investigadores españoles y extranjeros, que, sin haber pasado por el colegio, se sintieron atraídos por la gigantesca y polifacética figura de don Gil de Albornoz.

El vol. XI contiene 27 trabajos sobre la vida del cardenal don Gil.

El vol. XII contiene 25 trabajos sobre el colegio de Bolonia.

Fácilmente se comprenderá la imposibilidad de descender a detalles sobre la valoración de cada uno de ellos, pero merece la pena dar la lista de los autores, aunque, para no hacer demasiado larga esta presentación, nos hayamos permitido alterar el orden, agrupando los artículos por materias.

Vol. XI. Alberto Boscolo y Salvador Moxó estudian la genealogía de Albornoz; M. Criado del Val. la relación con el Arzobispo de Hita; A. Iván Pini, las Crónicas Boloñesas y Albornoz; F. Urgorri, las primeras biografías españolas; L. Sierra, las Memorias del bibliotecario del cardenal Lorenzana sobre don Gil; Derex W. Lomax transcribe el Catecismo atribuido a Albornoz; J. Porres habla de un regalo del cardenal; J. Gutier trata de la misión en Francia, y José Trenchs de su misión en Aviñón.

En este vol. XI hay una época especialmente estudiada, y es la de los años 1350-1367, que se refiere a las legaciones del cardenal Albornoz, y su intervención en la política de la Iglesia. De ello se ocupan los trabajos de Anthony Luttrell, Hilda Grassoti, Guillaume Mollat, Bernard Guillemain, Salvador Claramunt y José Trenchs, Eugenio Dupré, Antonio Marongiu, Celestino Piana, Giulio Battelli, Emilio Christiani, Germano Gualdo, Maria Peciugi, Emilia Saracco, Henri Bresc y Gino Franceschini.

Serafino Prete ofrece una Bibliografía marchigiana 1900-1966. Cierra el volumen un artículo de Juan Beneyto sobre Albornoz, fundador.

El vol. XII, que como hemos dicho se refiere al colegio de Bolonia, nos ofrece artículos sobre la fundación, de Antonio García, Ramón González, Berthe M. Marti, Etienne Delaruelle, Cándido Mesini, P. A. Lineban, J. M. Fletcher.

De colegiales de Bolonia nos dan noticias, Marcel Bataillon, Joseph R. Jones, Justiniano Rodríguez y A. Redondo.

Sobre edificios del colegio, nos hablan Vincenzo Bussacchi, Francisco Javier de la Plaza y Amando Represa.

Sobre diversos aspectos del colegio, encontramos artículos de Rino Averani, Cecil H. Clogh, Cándido Dalmases, Mario Fanti, Giancarlo Roversi, Miguel Batllori, Fernando Rodríguez y Paolo Colliva con Salvador Claramunt sobre la Exposición de libros albornocianos.

En una publicación de esta naturaleza, no es posible pedir que todos los artículos tengan el mismo nivel y altura científicos, pero la mayoría de los autores son de solvencia bien demostrada, y su colaboración en estos dos volúmenes, es muy estimable.

Donde se advierten las mayores lagunas en la vida del cardenal, es precisamente en lo relacionado con España; y leyendo el índice de autores, se advierte que la mayor parte de los trabajos, son de autores italianos y franceses.

Se podría contestar a esta observación, que ello es natural, porque fueron Francia e Italia los campos de la actuación política del cardenal, y que por otra parte ello demuestra la talla internacional de esta figura extraordinaria.

Sin querer quitar el valor de esta contestación, hubiéramos deseado un mayor número de firmas españolas.

En el volumen XII se publica el facsímil de una bula de Benedicto XIII, y otro de la petición que hacen los colegiales al cardenal Belluga. Creemos que no hubiera estado de más la publicación de un facsímil con letra autógrafa del cardenal, y alguno otro del Catecismo atribuido a él.

Sinceramente creemos que estos dos volúmenes cumplen perfectamente la misión de llenar una laguna en la biografía de don Gil, y en la historia del colegio de Bolonia.

Florencio Marcos

V. Beltrán de Heredia, *Cartulario de la Universidad de Salamanca*. Universidad de Salamanca. T. II (1970) 652 pp.; T. III (1971) 622 pp.

Los tres tomos del *Bulario de la Universidad de Salamanca*, ya publicados, y los seis de que constará el *Cartulario*, representan un esfuerzo gigantesco realizado por el P. Beltrán de Heredia, con el fin de acarrear materiales, en buena proporción de primera mano, con los que se pueda levantar el edificio de la historia de nuestra Universidad.

El P. Beltrán trabajó durante muchos años, y como él sabe hacerlo, en el archivo universitario, suponiendo que él sería la fuente principalísima para la elaboración de su historia. Pero pronto se convenció de que en este archivo había una desesperante falta de documentación, sobre todo en los primeros siglos de su fundación.

En efecto, la mayor parte de las series que podían proporcionar datos útiles y necesarios, como los libros de Matrículas, Visitas y Oposiciones de cátedras, Grados académicos, Audiencia Escolástica, Cuentas, etc., no comienzan hasta muy entrado el siglo XVI. Sólo los libros de Claustro se anticipan al año 1464, aunque tienen lagunas de los años posteriores.

Y consciente el P. Beltrán de estas grandes lagunas del archivo universitario, se propuso llenarlas con la documentación que estaba dispersa por el Archivo Vaticano, de Simancas, Histórico Nacional, etc.

Y este ha sido uno de los principales méritos de la ingente labor llevada a cabo: ofrecernos una documentación, que viene a llenar una buena parte del vacío que se dejaba sentir en el archivo universitario.

El T. I del *Cartulario*, tiene ya su recensión en esta misma Revista (Vol. XIX, fasc. 1, p. 229).

En los años 1970 y 1971 se han publicado los T. II y III, que llevan por subtítulo "La Universidad en el Siglo de Oro".

La documentación comienza, por tanto, con los Reyes Católicos. Al hacer la relación de las fuentes utilizadas, nos formaremos una idea del contenido de los dos volúmenes.

Las fuentes del T. II del *Cartulario*, son para los capítulos I-VIII:

- 1.º Para los años 1464-1480, los 3 libros de claustros, que nos ofrecen una documentación de primera mano, segura e insustituible.
- 2.º Los claros Varones de Castilla, de Fernando del Pulgar, obra elaborada entre 1472-1486. Esta obra proporciona retratos de personajes de nota, relacionados con la Universidad, como el obispo de Cuenca, Francisco de Toledo, el arzobispo Carrillo, Juan de Carvajal, Juan de Torquemada y Tello de Buendía.
- 3.º Cuando la Universidad comienza a tener una fuerte personalidad, merced al impulso vigoroso que le dieron los Reyes Católicos, ocurre el vacío, de que hemos hablado anteriormente, vacío que es llenado con la documentación del archivo de Simancas, principalmente con el Registro General del Sello, y los Libros de Cámara. Destacan por su interés la Concordia de

Santa Fe de 17-V-1492, núm. 207, sobre la jurisdicción del Maestrescuela, y los núms. 214 y 220 sobre las dos dietas de extensión de su jurisdicción, que dio lugar a tantos pleitos en la Audiencia Escolástica.

4.º Documentación varia, entre otras el Viaje por España y Portugal de Jerónimo Müntzer en 1494, y el Memorial para Cisneros, así como otra documentación del Archivo Histórico Nacional.

En el capítulo IX estudia las Instituciones de la Universidad:

- 1.º a) Escuelas Mayores. b) Hospital del Estudio. c) Biblioteca, y
- 2.º Cuadros de asignaturas y cátedras: a) Las de propiedad. b) Las curatorias. c) Adiciones y enmiendas a los cuadros de Esperabé del siglo XV y principios del XVI.

En este interesante capítulo no se copia documentación, pero se exponen unos puntos de vista, corroborando las afirmaciones con las citas de pie de página, referentes a los Libros de claustro y documentación del archivo catedralicio.

La documentación sobre el tema científico en nuestra Universidad, los catedráticos de astronomía del siglo XVI, los que escribieron sobre materias científicas como Pedro Ciruelo, el padre Tomás Durán y los autores de inventos, se nos ofrecen en el capítulo X.

El problema de los conversos, por lo que se refiere a su admisión a los Grados académicos, estaba en penumbra, y en aparente contradicción entre la realidad y la ley (núm. 300). En el archivo universitario no se encuentran expedientes sobre este asunto, aunque sí hay breves alusiones sobre ello en algún libro de grados. El P. Beltrán deja aclarada esta cuestión, al tratar de ella en el capítulo XI.

En los capítulos XII-XIV se vuelve a dar documentación de los Reyes, y Provisiones del Consejo y Peticiones de Cortes, que comprenden los números 307-549. Asuntos interesantes son los sobornos en las cátedras, el arca del Estudio, el Maestrescuela, prohibición de armas a los estudiantes, etc.

También se ofrece documentación de los libros de claustro, de la primera mitad del siglo XVI. Merece ser destacada la donación del canónigo de Toledo, Alonso Ortiz, en favor de la Biblioteca de la Universidad, consistente en 912 volúmenes, muchos de ellos manuscritos e incunables.

En el último capítulo presenta la documentación sobre la edición de las obras del Tostado, hecha en Venecia bajo la dirección de Alonso Polo.

El T. III del *Cartulario* no es una continuación cronológica de la documentación del T. II, sino más bien una regresión, que el autor justifica al comenzar el T. III, cuando trata de encuadrar en el capítulo XVII, que es el primero de este III volumen, la Universidad en la Economía Castellana.

Plantea esta cuestión, porque nuestra Universidad se vio gravemente afectada "por el fallo de sus rentas, por la esterilidad de las cosechas, por la pestilencia, por la alteración de la paz, y hasta por la ambición y capricho de algunos vecinos poderosos de la misma ciudad y poblados en su contorno. El bienestar del personal académico, del docente y del discente, dependían, más que hoy, de la prosperidad agrícola, del desarrollo de la industria, de la intensificación del comercio..."

Relacionado con este cuadro, nos refiere el autor un hecho que merece ser destacado, por lo que representa en la colaboración entre los estudiantes y su Universidad. Por agosto de 1528 existió un conflicto en la Universidad, causado, más que por la escasez de trigo, por su mala distribución. Los estudiantes, temiendo que el caso pudiera repetirse al curso siguiente, dirigieron una petición al Claustro, proponiendo que con los fondos del arca del Estudio, más lo que aportasen ellos mismos, se adquiriesen 5.000 fanegas de trigo al precio corriente, donde lo hubiere. Ellos se comprometían a adquirir ocho o nueve fanegas cada uno, al precio que resultare, puesto en Salamanca.

El claustro tomó en consideración la propuesta, se adquirieron las 5.000 fanegas, y se evitó la falta y carestía de trigo en el curso siguiente.

La documentación referente a este capítulo se conserva en el archivo de Simancas, Universidad, y en las Cortes de Valladolid.

Con el fin de llenar un vacío que existe en los claustros del siglo XVI, nos da el autor unas notas tomadas del cronista Pedro de Torres en el capítulo XVIII.

Encontramos muy interesante el capítulo XIX, en el que ofrece documentación sobre el movimiento Comunero de Castilla y su repercusión en la Universidad. Toda la documentación se conserva en el archivo de Simancas.

Los capítulos XX-XXVI tienen un carácter biográfico. La mayor parte de la documentación pertenece al archivo de Simancas, al de la Universidad, y buena parte está tomado de obras impresas.

Por las páginas del *Cartulario* desfilan las figuras de Lucio Marineo Siculo, Clenardo Vaseo, Fernán Pérez de Oliva, Juan Mainar, Nebrija, el doctor Palacios Rubios, Gonzalo Gil, González de Carvajal, Martín Sánchez de Frias, Alonso Manso, Beatriz Galindo, Juan Bernal Díaz de Luco, Ginés de Sepúlveda, Diego Neila, P. Domingo de Salazar, Alonso Ruiz de Virués.

Intercala en el capítulo XVII la Planificación del canal de Castilla mediante el trasvase del río Frío al Carrión. Toda la documentación de este capítulo tomado del Archivo de Simancas.

Siguen los capítulos XXVIII-XXXIV en el que se ofrece documentación sobre los fundadores del colegio de San Salvador de Oviedo, Diego de Muros, del colegio de Cuenca, Diego Ramírez de Villaescusa, y del colegio de Santiago el Cebedeo, Alfonso de Fonseca.

Sigue la documentación sobre el Epistolario del Pinciano, sobre Pedro de Ortiz, Antonio Agustín y Francisco de Mendoza y Bobadilla. Termina este tomo III con la documentación del British Museum sobre el personal académico salmantino.

A la documentación de cada uno de los capítulos precede una breve Introducción, que sirve para enmarcar el asunto o personaje. En ella se dan datos inéditos, o se corrigen inexactitudes, a base de sólida documentación.

La transcripción de los documentos es correcta y cuidada, sin que sea completamente paleográfica; criterio acertado, si tenemos en cuenta la época de la documentación. Buena parte de ésta es inédita.

Tal vez, en la copia de pasajes tomados de obras impresas, se haya mostrado el autor algo generoso. En la mayoría de los casos, dicha copia está justificada, por tratarse de documentos de gran interés para la Universidad, y estar tomada de libros raros, o de difícil acceso.

Algunos reparos que se pudieran hacer a los dos tomos aislados —uno pudiera ser la dificultad en encontrar el pasaje que interese—, estamos seguros que caerán por su base, cuando dispongamos de los Índices, que irán en el tomo VI.

El infatigable investigador que ha sido, y es el P. Beltrán de Heredia, ve coronada su vida ejemplar con estas dos obras: El *Bulario* y el *Cartulario*. Las dos merecen el profundo agradecimiento de la Universidad de Salamanca y de todos los investigadores.

Florencio Marcos

F. J. da Gama Caeiro, *Santo Antonio de Lisboa*, vol. I: *Introdução ao Estudo da Obra Antoniana* (Lisboa 1967) XXXVI+502 pp. y 2 extractos. Vol. II: *A Espiritualidade Antoniana*, t. I: *Os Grandes Temas da Doutrina Mística* (Lisboa 1969) XL+273 pp., 23 x 17 y 25 x 17 cms.

Los dos volúmenes que presentamos, galardonado el primero de ellos en 1969 con el Premio Occidente, son obra del Dr. Da Gama Caeiro, especialista en temas antonianos y de mística y filosofía medievales. Un estudio éste, amplio y rigurosamente científico, sobre la formación, ambiente espiritual e intelectual, obras literarias e influencias posteriores del seráfico Santo portugués, más conocido con el nombre de San Antonio de Padua. Lo avala

una documentación de primera mano, en que se dan a conocer numerosos sermones del Santo y una exhaustiva bibliografía, manejada hábilmente tanto para el tema principal del estudio, como para otros complementarios y también cargados de interés, con que va relacionando toda la obra y la espiritualidad antoniana. Varios índices supletorios enriquecen el trabajo y ayudan al lector a un mejor conocimiento del mismo.

El vol. I está dividido en dos libros. En el primero trata el autor de los ambientes de formación en que se mueve San Antonio en sus años de juventud, mientras reside todavía en Portugal: la primera escuela de Lisboa, las corrientes espirituales que se respiran en los monasterios franciscanos de San Vicente de Fora y de Sta. Cruz de Coimbra, las que lleva consigo el franciscanismo de su tiempo y las relaciones culturales que pudiera haber tenido San Antonio con Tomás Gaules. En el segundo, aparece ya la obra literaria del Santo y los grandes temas espirituales que van discurrendo por toda ella, especialmente a través de sus sermones. Se hace el estudio de éstos: su naturaleza, materias y eficacia que tuvieron, la exégesis y la exposición bíblica que en ellos emplea, el interés mismo filosófico que despiertan sus temas de predicación: sobre Dios, mundo, hombre y alma. Acaba el volumen con un estudio de la gnoseología antoniana —de gran interés, indudablemente— en sus vertientes del conocimiento sensitivo, racional y místico.

En el vol. II, el autor se extiende en una serie de estudios acerca de las relaciones, o mejor diríamos correlaciones, que él mismo encuentra entre la doctrina espiritual de San Antonio, preferentemente mística, y los autores franciscanos de su tiempo y otros autores de vida espiritual, que le siguen en la misma línea. El entronque con la "Escuela franciscana" aparece con toda claridad, con la que el Santo sintoniza en su doctrina mística en general y en su mística especulativa: de la humildad y de su primeros vislumbres de la "noche mística". En el campo de las influencias, se estudian a seguido las que del Santo pudieran haber llegado a autores tan señalados como Raimundo Lulio, Alonso de Madrid, Bernardino de Laredo, el mismo San Juan de la Cruz y fray Juan dos Anjos. Al fin, y como completando la obra, se da a conocer esa misma influencia de la doctrina antoniana en todo el campo de la mística peninsular.

Proyecto ambicioso, como el lector puede apreciar desde el primer momento, y que creemos ha sido superado con largueza. A través de estas páginas conocemos, no sólo la figura del Santo popular, más conocido en lo que a su vida y santidad se refiere, sino esa otra del autor místico y de su obra intelectual, que se venía sospechando desde 1946, en que San Antonio es declarado Doctor de la Iglesia, y que es trazada en parte por autores como Cantini, Scaramuzzi y Heerinckx. Al Dr. Da Gama le ha valido su obra largos años de investigación, en los que ha rastreado obras desconocidas del Santo y ha llegado a verificar esa "síntesis doctrinal antoniana", que nos brinda en el trabajo. Sin pretender hacer biografía, ha logrado presentar ese "lenguaje cultural y espiritual" de San Antonio, enraizado en un ambiente, de doctrina y espiritualidad, puramente portugués y que ha de tener en adelante una gran influencia en los autores místicos de la Península.

Por todo ello felicitamos al autor y esperamos nos siga dando a conocer lo que, a juzgar por la división que hace en los volúmenes, todavía nos tiene reservado acerca de la doctrina espiritual de San Antonio.

F. Martín Hernández

G. Miolo, *Historia breve et vera de gl'affari de i Valdesi delle Valli*, edic. de Enea Balmas. Collana "Storici Valdesi" de la Universidad de Padua (Turín, Claudina, 1971) 153 pp., 24 x 15 cms., con ilustraciones.

El movimiento valdense, que nace al acabar el s. XII y llega a constituir una floreciente Iglesia en la época de la Reforma protestante, ha ido siempre

acompañado de un vasto movimiento historiográfico, cuyas producciones más importantes viene dando a conocer desde hace unos años la editora Claudina de Turín, con la ayuda de la sección "Storici Valdesi" de la Universidad de Padua. Material inédito todo ello, han aparecido hasta ahora varios documentos pertenecientes al s. XVI, que cuentan la vida, trabajos y persecuciones que fueron sufriendo los valdenses en este período.

Toca ahora el turno a esta *Historia breve, que escribe* Gerolamo Miolo en 1587 y en que refiere, en estilo sencillo y en gran manera enternecedor, la historia y aventuras de un minúsculo grupo humano, confinado en las abruptas localidades de los Valles alpinos del norte de Italia, Prepara y presenta la edición, con escrupulosidad de científico, Enea Balmas, de la Universidad de Padua y director de la citada colección. Superando tipismos tradicionales, más o menos envejecidos e inficionados de provincialismos, tanto en esta obra como en las otras publicadas, se requiere encontrar de nuevo aquel vasto anhelo de internacionalidad, de que se nutre y en que vive el Valdismo en su primer movimiento y en sus más auténticas aspiraciones. Asimismo, trata de colocarlo en el puesto que legítimamente le compete dentro de un ambiente cultural del que es parte integrante y no marginal. Ambiente europeo y no de simples valles; desarrollo injertado plenamente en la más auténtica y prestigiosa problemática de la Historia de la Iglesia, en cuanto el Valdismo va unido a la marcha secular de la Iglesia de Occidente, si bien considerado como "herético", "reformado" o "separado". Un desarrollo, en fin, de esperanza y de caridad; no sólo de persecución y de fuego. Todo ello enmarcado en esa historia verídica y no pura y solamente una historia local.

El texto de la *Historia*, tomado de un manuscrito de la Universidad de Cambridge, es breve y su lectura resulta deliciosa por el método de preguntas y respuestas que ha seguido el autor en su exposición. Suena a catecismo primitivo, a ingenuidad y sencillez de pobres gentes, que vive escondida en unos valles casi infranqueables, manteniendo el fuego de su fe y de sus tradiciones a pesar de represalias y persecución. En este breve repertorio se da cuenta de Pedro Valdo y de su doctrina, de cómo fue predicada y mantenida la fe valdense en los Valles, de las persecuciones que sus partidarios sufren por parte de los católicos, de la sencillez, de cristianos primitivos, en que viven; de sus oraciones, costumbres, penas y alegrías. Una historia sincera, narrada sincera y sencillamente por el pastor Miolo, cuya vida más o menos aventurosa cuenta el editor de la obra en una jugosa y erudita Introducción.

Ilustran el texto reproducciones litográficas y varios facsímiles, a más de la reproducción de un plano antiguo de los Valles en sus dimensiones originales. Lleva anejos, también, una serie de documentos acerca de la vida del autor y varios índices ilustrativos. Una edición en fin que, fuera de su indudable interés científico, se presta a una seria meditación en la presente hora de comprensión religiosa y de ecumenismo.

F. Martín Hernández

I. Omaechevarría, *Escritos de Santa Clara y Documentos contemporáneos* (Madrid, Ed. BAC, 1970) VIII+405 pp., 22 x 12 cm.

Con esta edición, elegantemente presentada por la Editorial BAC, tenemos a mano los escritos de la "plantita" de San Francisco, como este Santo llamara a Santa Clara, hasta ahora dispersos y poco conocidos. Ha sido preparada en un trabajo de equipo, bajo la dirección y con el esfuerzo principal del P. Omaechevarría, O.F.M., definidor general de su Orden, a quien se deben las introducciones y las notas, con las que se da sabor científico a la misma.

De Santa Clara conocíamos su vida admirable y la delicadeza de su santidad; era menos conocida como escritora y como directora y maestra de espíritus. De aquí el mérito de la presente edición de sus obras. En ella aparecen sus escritos —su Regla, principalmente, y las cartas que dirige y que recibe a la vez— a más de una serie de documentos que ayudan a esclarecer tanto su vida, como la fama de santidad que tuvo desde el principio, expresada en las primeras biografías que se hacen de ella —entre ellas la de fray Tomás de Celano, biógrafo a su vez de San Francisco— y en los primeros documentos hasta ahora inéditos de su canonización. Se ha añadido una extensa bibliografía acerca de la Santa en sus apartados de: Fuentes, Estudios y Aspectos particulares, a la que hubieran completado, y lo echamos de menos, esos índices supletorios —onomástico y de materias— que tanto ayudan a conocer mejor la materia y doctrina de la obra.

Esta, a pesar de ello, viene presentada con toda la rigurosidad de una edición crítica. Al valor de los escritos de la Santa, se añade el de esa otra documentación que nos hace saborear de nuevo un ambiente de "florecillas" típicamente franciscano. Son los testimonios de contemporáneos, la noticia que se nos da de su muerte, la deliciosa *Legendae Sanctae Clarae* y las referencias que se hacen de la Santa en los relatos atribuidos a fray León y en las *Florecillas* mismas de San Francisco. Todo ello hace de la presente edición un agradable libro de lectura, imprescindible en todo lo que se refiere a Santa Clara y necesario para un estudio o mejor conocimiento del primitivo franciscanismo y de la figura y espíritu del gran Santo de Asís.

F. Martín Hernández

P.-Th. Camelot, *Historia de los Concilios Ecuménicos. 2.º Efeso y Calcedonia*, tr. por Miguel M.^a Garijo (Vitoria, Edit. Eset, 1971) 267 pp., 21 x 16 cm.

Periódicamente vamos recibiendo estos volúmenes en los que, en lenguaje apropiado al mundo de hoy, sencilla y a la vez científicamente, se nos viene brindando la maravillosa historia de los concilios ecuménicos de la Iglesia. Dirige la colección el jesuita francés, P. Gervais Dumeige, y los volúmenes anteriores, dedicados a los Concilios IV de Constantinopla y Vaticano I, se deben a la pluma de Daniel Stiernon y de Roger Aubert. Como el que a seguido vamos a reseñar, destaca en ellos la presentación que se hace de los diversos Concilios, su ambientación histórico-sicológica, su apartado documental de primera mano, índices supletorios y reproducciones gráficas, a más de la elegante presentación de la edición castellana.

El que ahora presentamos, del que es autor el P. Camelot, O.P., de la Facultad Dominicana de Saulchoir, nos va mostrando en páginas sugestivas el significado, ideología y demás entresijos históricos, en que se fueron desarrollando dos de los Concilios más interesantes de la Historia de la Iglesia: los de Efeso y Calcedonia. Como tema introductorio, el autor nos da a conocer el intrincado problema de la Cristología del s. V, hace la presentación, personal y moral, de quienes defienden unas u otras ideas, explica y esclarece términos y, en fin, hace que tanto la noticia histórica como la doctrina de fe quede aclarada y suficientemente expuesta a la mentalidad del mundo de hoy. Es importante el estudio que se va haciendo luego de las diversas reacciones que se van creando tanto en Oriente como en Occidente, principio de una línea divisoria, provocada, no tanto por conceptos dogmáticos expresados de una u otra manera, cuanto por otros condicionamientos, políticos, sicológicos y raciales, que hace se vayan enfrentando ambos bandos cristianos. El lector puede darse cuenta a través de este volumen y lo mismo del que se dedica al Concilio IV de Constantinopla, de toda esta problemática, que le ayude a tomar conciencia de una realidad ecuménica actual.

La traducción castellana del profesor Garijo hace honor a la temática de toda la obra, que, como en los anteriores volúmenes, viene enriquecida por un apéndice documental de sabor científico, varios índices de gran utilidad, una nutrida orientación bibliográfica y varias ilustraciones, que hacen más manejable y orientadora la edición.

F. Martín Hernández

F. de Almeida, *Historia da Igreja em Portugal*, nueva edición preparada y anotada por Damião Peres (Portucalense Editora, 1967) 4 vols. en 45 fascículos, 22 x 30 cm.

En fascículos de 48 pp. cada uno nos vienen llegando esta importante reedición de la conocida *Historia da Igreja em Portugal* del profesor Fortunato de Almeida (1869-1933), editada primeramente en 8 vols. (Coimbra 1910-1928). Ya en 1930, la edición estaba casi agotada y el mismo autor piensa reeditarla en volúmenes menores, pero sólo puede llegar al primero de la serie, que abarcaba la Introducción y los seis primeros capítulos del libro I.

De la nueva edición se ha encargado el profesor de la Universidad de Coimbra, Damião Peres, quien recoge escrupulosamente el texto original, a más de introducir unas breves modificaciones que el mismo Almeida dejó anotadas en el ejemplar de su uso, otras notas de actualización y alguna que otra bibliografía moderna. Se mantiene, por tanto, el valor primigenio de la obra, presentada ahora en edición elegante y de fácil manejo para el lector, lo que indica, por otro lado, la importancia que tuvo y sigue hoy teniendo la *Historia da Igreja* en la historiografía eclesiástica portuguesa, considerado siempre como obra de primera mano, un estudio de conjunto, documentado y seguro. Ya en 1940, el erudito académico Mons. Miguel de Oliveira, cuando a ella se refiere en el prólogo de su excelente *Manual de Historia Eclesiástica Portuguesa*, la clasifica de fundamental y la aprecia en los siguientes términos: "Débese a Fortunato de Almeida el trabajo monumental de aprovechar y poner en orden casi todo cuanto se había publicado sobre la Historia de la Iglesia en Portugal, desde las obras de conjunto, más incompletas y faltas de crítica, de D. Tomaz de Encarnação o de Pe. José de Sousa Amado, hasta las crónicas monásticas, historias particulares de diversas iglesias, memorias académicas, biografías de prelados, etc. Dependerá del trabajo de este benemérito autor todo lo que se haga con los mismos elementos, so pena de gastar inútilmente energías, que se emplearían mejor en investigaciones documentadas".

El juicio es ya significativo y ahorra que nos extendamos en nuevas apreciaciones. Por su mismo valor y, también, por ser la única Historia completa que tenemos de la Iglesia de Portugal, su manejo se hace imprescindible en todos los temas que a ella se refieran. Y a ese manejo ayuda considerablemente esta moderna y cuidada edición. Hasta ahora han llegado a nosotros 33 fascículos de los 45 en que viene anunciada y que compondrán 4 volúmenes en total. La Introducción sigue llegando, como ya hiciera el autor, hasta 1143, en que se crea la monarquía portuguesa. Luego, se reproducen los cuatro libros en que venía dividida la primera edición.

Cordialmente aplaudimos esta fecunda iniciativa de tanto interés para las letras lusitanas y conocimiento y honra de su Iglesia.

F. Martín Hernández